

Solo un sueño

Yesica Mabel Puerto

YESICA M. PUERTO

# LAS CUATRO ESTACIONES

*Relatos, cuentos, y prosa poetica  
escritos durante el 2017*

"No hay casualidad sino destino. No se encuentra sino lo que se busca y se busca lo que existe en lo más profundo del corazón."

-Ernesto Sabato

# Capítulo 1

\_Oh... life... is bigger...\_ iba cantando Jhonatan bajito y cabizbajo por la vereda durante la tarde.

Ese día que era importante, tan fuertemente magnético para él, y aún así se encontraba muy tranquilo. El día cayó en feriado nacional así que no había nadie en las calles, ni en las plazas. Solo pasaba algún que otro auto a lo lejos. "era mejor así" pensaba. Se merecían Demian y él esa paz. Ese descanso. La luz naranja del sol bañaba todo el paisaje. Y las nubes rojizas como un cuadro pintado remarcaban algunas partes del cielo inmenso. Todo estaba florecido, y le pareció la primavera más atestada de colores. Agradeció con toda su alma que ese día fuera tan hermoso y tan lleno de apacibilidad. Incluso el suave viento lo acariciaba dándole confort con el toque de aroma a verano. Caminaba lento, mientras llevaba un ramo de flores y un osito de peluche.

"It's bigger than you and you are not me... The lengths that I will go to... the distance in your eyes..."

Cumplían dos años para ese día. Un año fue celestial siendo que ambos estaban en la tierra y disfrutaban tanto del uno y del otro. Este segundo año todo era tan terrenal ahora que su más tierno amor estaba en el cielo. Pero tenía que cumplir la promesa que le dijo aquel día. El mismo día que habían cumplido un año, el mismo día que murió. Ese aniversario había sido un desastre, siendo que ambos lo habían recordado, siendo que ambos se habían dado un regalo, había sido desastroso. Y recordaba las palabras de él mientras jugaba con la copa de vino. "la próxima vez prométeme que no vas a estar tan ebrio sí?" "sí, sí, más tranqui la próxima..." le había dicho con una sonrisa mientras se tambaleaba. Fue una estupidez a haberse ido a los extremos cuando estaba con la persona que más quería. Fue muy estúpido haber tomado el auto y haber sido tan imprudente. La vida era enorme y demasiado delicada al mismo tiempo para jugar con ella. El corazón de él se estrujaba cada vez que recordaba los hermosos ojos dormidos de Demian, pero eran unos ojos dormidos que no volverían abrirse. La culpa, el remordimiento de haber hecho desaparecer al ser más tierno que conoció, era algo que no iba a poder a perdonarse nunca.

Era increíble como te puede cambiar la vida. En un solo día o en una sola noche. Una sola persona. Una sola muerte. Siempre había sido tan burlón, tan sarcástico y tan despectivo con todo a su alrededor. Y Demian era tan contrario al él, tan agradecido, tan amable, y tan tranquilo, tan lleno de vida. Es obvio que el único que merecía morir esa noche era él, y no esa persona. Incluso sus berrinches y defectos que podía tener eran

minúsculos a comparación de todas sus buenas virtudes. Esperaba que sea en donde sea que estuviera, fuera mucho que mejor que estar en el mundo, sufriendo estupideces como las que él provocaba. Jamás entendió como una persona así lo pudo llegar amar. Siendo que se burlaba de su inocencia, de su ética, de sus amabilidades que calificaba de debilidades. Siendo que era tan desdeñoso con lo que le gustaba. Incluso la canción que cantaba ahora la detestaba cuando el muchacho la ponía en el reproductor de música. "¡Isaca a ese pelado pasado de moda!" se quejaba. Y el muchachito solo le sonreía, y bajaba el volumen. Se arrepintió de cada cosa superficial y displicente que pudo haberle dicho, siempre acusándolo de tonto, cuando el único tonto en todo ese tiempo había sido él, en vez de haber apreciado cada una de sus acciones que ahora extrañaba con locura. Ahora se había apegado a todo lo que Demian había tocado y usado, su música, sus gustos, sus cosas, su ropa. Fue como si ese segundo año, lo hubiese vuelto a reconocer, y fue como si la celebración de ese día, lo hubiese vivido todo ese año, en cada día de la semana, en cada semana del mes, cada mes del año.

"That's me in the corner.... That's me in the spot... light... losing my religion..."

La sombra que el muchacho dejó en su vida le marco cada día que pasaba. Todo el mundo lo miraba y le decía que se iba a volver loco si seguía mentalizado sobre él. Le llamaban la atención porque no vivía de una forma sana. Nadie le entendía. Se aferraba a la existencia de él, porque Demian pensaba e imaginaba que había un próximo año que cumplir a su lado. ¿Cómo iba a dejar eso de lado? El también pensaba que iban a convivir otro año juntos. No quiso que le hiciera falta, no quiso dejar su deseo de lado. Cada día lo vivió junto a él dentro de su corazón. Haciendo su comida favorita, poniendo su música favorita. Su esencia dentro de la casa no desaparecería. Cumplirían el segundo año, juntos, a pesar de la distancia que imponía la muerte. No importa lo que los demás pensaran o dijeran sobre eso.

"Trying to keep up with you.. And I don't... and I don't know if I can do it"

Se fue secando sus lagrimas mientras traspasaba el campo lleno de lapidas. Apretó el ramo de flores en su mano mientras suspiraba. Echaba la cabeza para atrás para dar una bocanada de aire.

El aire estaba impregnado a un aroma dulce. Suave pero perceptible.

Había mucha paz. ¿Acaso era el regalo de Demian? ¿Era esa paz que sintió desde la mañana? Solo alguien tan amable como él podía regalarle algo tan bello como eso.

"I thought that I heard you laughing... I thought that I heard you sing... I think I thought I saw you try..."

Se sentó frente a su lapida y le agradeció lo que había hecho por él en ese día. Le dijo que se arrepentía por todo lo que había pasado, que jamás se olvidaría de él, y de su vida juntos, que le enseñó muchas cosas. Y que nunca había sido tan conciente de todo lo que lo amó y le amaría en toda su vida en ese segundo año que cumplían. Apoyó el ramo de rosas. "te las tendría que haber dado mucho antes no?" dijo suspirando, recordó como habían discutido, Demian porque quería el gesto romántico, y él empecinado de que ellos no tenían que seguir esa cursilería, que regalarle rosas era una estupidez romántica pasada.

Estaba seguro que nadie le creería. Pero supo que había sentido a Demian esa mañana. Al despertar confundido, escucho que estaba andando el reproductor de música, con una de las canciones que le gustaba, y podía jurar, que le había escuchado cantar desde la cocina, mientras preparaba el desayuno y le decía que estaba atrasado para irse a trabajar. Una vez más había escuchado su maravillosa voz, haciendo los ruidos habituales, que hacía cuando se ponía a cocinar. Y el tono alegre de su voz retándole, había sonado tan dulcemente bien. Como un deje de tranquilidad. Como una seguridad de que todo iba a estar bien. Cuando corrió de su habitación a la cocina la encontró vacía, pero repleta de la luz dorada del amanecer. Se sentó solo en la silla del comedor, dio un suspiro y sonrió. ¿Era él diciéndole un feliz día? ¿Era él despidiéndose?

...But that was just a dream... just a dream...

No tenía pruebas de ello. Pero lo había sentido tan cerca. Acarició el lapidar, puesto que iba a ser la última vez que iba a estar allí. De alguna forma habían llegado al segundo aniversario, si algo estaba seguro, es que la persona más dulce del mundo que había tenido el honor de conocer, lo hubiese apreciado como ningún otro. Estuvieron juntos de alguna extraña manera, y eso era lo único que contaba...